

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR

4ª SERIE |

SAN SALVADOR, FEBRERO 12 DE 1881.

| NUM. 75.

Banco Popular.

[Continúa.]

Pero no se debe confundir el uso del crédito público con el uso del crédito particular, ni los Bancos públicos con los privados.

Todos tienen derecho de hacer uso de su crédito personal emitiendo documentos que puedan en el momento dado convertirse en moneda—y expedir quédanes ó constancias de depósito, lo mismo que pagareés, letras de cambio, & & y esos documentos tendrán la circulación que el público les conceda mediante la firma responsable; pero esos documentos no pueden gozar de las preeminencias de la moneda fiduciaria, como ya lo hemos indicado. Entre nosotros podemos citar ejemplos palpitantes. Los quédanes de la Casa "Blanco y Trigueros," de Don Encarnación Mejía, de los Señores Lagos, de Don Mauricio Duque, de los Señores Perez y Párraga son admitidos corrientemente en el Comercio, como serian admitidos los de los demás comerciantes cuyo crédito y honorabilidad están reconocidas. No seria lo mismo con la firma de un comerciante ó no comerciante, que aunque muy cumplido olvidándose de la máxima "Verdad sabida, buena fé guardada" se aprovechase de pretextos, aunque autorizados por la ley para esquivar el cumplimiento de sus obligaciones. "El crédito, dice Stuart Mill: "No es otra cosa que la facultad de usar del capital de otro." Esa facultad supone la confianza del dueño del capital en el que lo vá á usar, y esta confianza es natural tenga por base las aptitudes, laboriosidad y honradez de este último, ó los afectos que por él tenga el dueño del capital.

No sucede lo mismo con el uso del crédito público, en él no median ni afectos ni consideraciones personales;—para garantizar los intereses de los que ponen su confianza en aquellos que hacen uso de ese crédito es indispensable que intervenga la autoridad, así como interviene para que el público no sea defraudado con moneda falsa. Es por eso que debe conservarse la unidad del billete como está establecido, y ya lo hemos indicado, en los países que como mas adelantados sirven de nor-

ma, en esas cuestiones tan difíciles y trascendentales.

La experiencia se ha dicho, es la madre de la ciencia.

Entre nosotros las operaciones bancarias son desconocidas y debemos atenernos á la experiencia de otros países; por eso debemos consultar á los escritores que con presencia de los acontecimientos económicos han en los centros de la riqueza formulado las deducciones, que pueden llamarse las leyes de la producción del capital y de la riqueza. Pero no todos los países gozan de las mismas condiciones. El clima, las costumbres, la posición geográfica y otras muchas circunstancias exigen modificaciones en los principios de la ciencia, siempre para que estos sean una verdad.

Por eso nosotros reconociendo nuestra insuficiencia ocurrimos en nuestros estudios económicos á la doctrina de los pocos escritores cuyas obras han llegado á nuestras manos, como Bastiat, Baudrillard, Blaisse, Blanqui, Block, Chevalier, Coqueliu, Courcelle Seneuil, Stuart, Mill, Rossi, Say, Shmit y otros muchos cuya enumeración seria cansada.

Después de Courcelle Seneuil, que es el que mas se ha ocupado de las cuestiones de crédito en América, el que mas extensamente ha tratado las cuestiones bancarias es M. de Coqueliu distinguido colaborador de la "Revista de Ambos Mundos" y del "Diario de los Economistas." Creemos congruente á nuestro propósito reproducir su escrito sobre el billete de Banco.

BILLETE DE BANCO.

Muchas veces se ha preguntado ¿qué es un billete de Banco? ¿en qué consiste? ¿cuáles sus caracteres distintivos? La cuestión es muy sencilla, sin embargo vale la pena de que se resuelva.

En la ley de 24 germal año XI constitutiva del Banco de Francia queriendo acordar á este establecimiento ciertos privilegios exclusivos, dispone que solo él tendria derecho á emitir billetes de banco. Pero se contentó con solo esa enunciación vaga, sin determinar los caracteres esenciales de estos billetes, ya fuese porque se juzgase supérflua cualquiera explicación, ó ya porque el legislador mismo no tuviese por entonces nociones bien netas del asunto.

En la ley de 1806, que reconstituyó el Banco, fué mas esplicita y renovando el privilegio que se le habia concedido, dispone que solo él podrá emitir billetes al portador y á la vista. Esta vez, pues, se definió lo que antes solo se habia enunciado haciendo consistir los caracteres de los billetes de banco, en que serian pagables al portador, es decir, á cualquiera que los presentase sin necesidad de presentar la firma del cedente, y á la vista sin plazo ni demora.

Tales son en efecto las dos condiciones materiales constitutivas del billete de banco. Es en esto solamente que difiere de una manera esencial el billete de banco de los demás documentos ordinarios de comercio. Mientras estos siempre tienen su vencimiento ó plazo determinado y que no son trascurribles sino por el endoso, de modo que el portador actual está obligado siempre á presentar la firma del cedente ó endosante, los billetes de banco están dispensados de esos requisitos y circulan sin endoso y son pagados en el acto de su presentación.

Sin embargo se han objetado algunas veces estos datos, pretendiendo que el billete de banco debería tener alguna cosa mas. Tal es principalmente la opinión, de un hombre distinguido, M. Emilio de Vincens, antiguo Consejero de Estado, en un escrito que publicó en 1837 sobre las sociedades por acciones y los bancos. No, dice M. Vincens, no basta que un billete sea pagadero á la vista y al portador, para que sea en el verdadero sentido de la palabra, un billete de banco. Si es emitido, por ejemplo, por una casa particular, por un simple negociante, no merecería semejante calificativo.

Bajo ciertos puntos de vista la observación no carece de exactitud.

Considerado en sí mismo y en sus condiciones materiales, es cierto que el billete de banco no tiene otros caracteres distintivos que los que se han indicado; pero no es menos cierto que él toma una parte su autoridad y por consecuencia su virtual circulatoria del carácter del establecimiento de que emana. Emitido por un simple particular muy pronto volvería á la oficina de emisión para convertirse en especies, y no llenaría si no muy escasamente las ventajas de la operación. El ensayo se ha hecho ya en algunos países en que la circulación de los billetes de banco es facultativa para todo el mundo notablemente en Escocia, y se ha demostrado de una manera constante que una operación de esta naturaleza no conviene á casas particulares por muy ricas que sean. Tampoco conviene á sociedades constituidas bajo una pequeña escala. Es así, como en Inglaterra en donde en virtud de una cláusula introducida en 1708 en la constitución del

Banco de Londres, la emision de billetes de banco no podia hacerse por ninguna compañía compuesta de mas de seis socios, se vió á multitud de pequeñas sociedades ingerirse en esas operaciones y sufrir frecuentes desastres.

(Concluirá.)

CRONICA.

EL Señor Cónsul General de España en Centro-América Don Miguel Suarez Guanés, está entre nosotros, siendo objeto de las atenciones mas delicadas por parte de muchas personas de alta posición, lo mismo que de la Colonia española. El "Diario Oficial" ha hecho el merecido elogio del Señor Suarez, á cuyos conceptos nos adherimos, deseándole que los dias que pase en esta República le sean tan gratos como debe esperarlo por sus méritos.

SE anuncia el regreso de la Señora Doña Sara de Zaldivar en el Vapor que debe llegar de Panamá al puerto de Libertad el 15 del mes corriente. La distinguida Señora y su apreciable hija **Señorita Doña María** han sido en Nicaragua acogidas con demostraciones inequívocas de aprecio y afecto, haciéndose justicia á sus grandes y bellas cualidades.

Anticipamos nuestro afectuoso saludo y damos al Jefe del Estado nuestra cordial enhorabuena por el feliz regreso de personas tan queridas.

DAMOS al Señor Lic. Don Salvador Gallegos, Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Cultos, el mas sentido **pésame** por el fallecimiento de su abuela materna **Doña Indalecia Malespin de Valdés,** ocurrido el 4 de los corrientes.

REPRODUCCIONES.

Bolívar y Washington.

"Si la historia del amor no se escribe, sino se canta" ¿qué diremos del patriotismo, de esa bendita locura que resumiendo todos los amores ha escrito páginas imperecederas en los fastos de la humanidad? El patriotismo es el misterioso atractivo que ejerce en nuestra organización el nombre, siempre dulce, del pedazo de tierra donde saludamos la primera luz; es el sentimiento noble y generoso, que levanta en nuestra memoria los melancólicos contornos del hogar, las tradiciones del idicma, la sombra venerable de nuestros mayores ¡Patria! Palabra santa y arrobadora que encierra para el corazón el matizado conjunto de todos los recuerdos y esperanzas.

El amor á la patria es la imprescindible necesidad de los buenos, es poderoso estímulo de los bravos; será, si se quiere, una debilidad de nuestra naturaleza, una estrechez del pensamiento, pero lo cierto es que los hombres privilegiados de todas las edades, han convertido la tierra en olas de esa pasión, en antesala

de la inmortalidad, ganando, á veces, sus alturas con los sublimes arranques del sacrificio.

Tan difícil sería señalar el prólogo como el epílogo del patriotismo: sabemos, empero, que nació con el primer pueblo oprimido, porque este sentimiento fué siempre la protesta activa y contemporánea de las grandes iniquidades.—La historia de la antigüedad vendría, si la llamásemos en nuestra ayuda, á corroborar las ideas que acabamos de apuntar; preferimos, sin embargo, buscar en esta parte del mundo, que brotó hácia la proa de una frágil carabela, la prueba indeclinable de la perpetuidad de esta virtud.—Vamos á trazar, al mismo tiempo, un difícilísimo paralelo entre dos grandes figuras, cuyos nombres no pueden pronunciarse sin admiración y respeto ¡¡BOLIVAR y WASHINGTON!! Ambos fueron imaculados patriotas y hombres de rarísimas virtudes.—El héroe de los Estados- Unidos exhiba, físicamente considerado, todos los detalles de la belleza material; el héroe de Colombia, menos favorecido en este sentido, ejercía en cambio los maravillosos encantos del magnetismo espiritual.

WASHINGTON, nacido en las orillas del tranquilo Potomac, conserva en su alma, en los años de la virilidad, la dulce calma que la naturaleza quiso proporcionarle en los dias de su infancia; BOLIVAR viene al mundo al pié de las inmensas montañas que festonan á Carácas, y niño aun, impresionable é impetuoso, recorre con asombro las bravías márgenes del soberbio Orinoco, de ese rio que repite, por cien bocas, los ecos de lejanas tempestades.

WASHINGTON, es la concluida personificación del que todo lo sacrifica en el altar del deber, BOLIVAR es la deslumbradora encarnación del patriotismo mas heroico.—El primero conquista por la frialdad y rectitud de un criterio excepcional, el segundo fascina por la viveza de la mirada, por el brillo de la imaginación, por el fuego de la palabra.

El patriota de la Virginia habla con propiedad despues de haber meditado; el patriota de Venezuela habla, al sentir, sin necesidad del correctivo.—Ambos emplean para con sus enemigos, las dos fuerzas que ganan las batallas.—WASHINGTON triunfa con la resistencia. BOLIVAR con la impetuosidad.—El primero á fuerza de retiradas llega á los memorables campos de Yorktown; el segundo con acometidas, domina las históricas llanuras de Ayacucho.—WASHINGTON no concebía la vida sin la independencia de su país, y redujo su noble ambición á los limitados horizontes de los Estados- Unidos; BOLIVAR deploraba el injusto dominio de una madre desnaturalizada, y, campeón universal de la independencia americana, fué siempre el enemigo declarado y constante de la tiranía.—El columbró para esa Isla que está geográficamente sitiada por los Estados- Unidos, los risueños dias que el porvenir le depara.

El héroe de la América del Norte utiliza las ventajas de la administración inglesa: el titan de la América del Sur crea los recursos que el régimen español este-

lizaba.—WASHINGTON, llamado por la doliente voz de un pueblo oprimido, organiza un ejército de virtuosos ciudadanos; BOLIVAR, atribulado por las iniquidades del despotismo, improvisa un ejército de indómitos patriotas.—Ambos poseyeron una honradez acrisolada, pero BOLIVAR tuvo sobre WASHINGTON las ventajas de una inteligencia de primer orden.

BOLIVAR ocupa como orador, político y escritor el primer capítulo en la historia de su época; el indisputable mérito de WASHINGTON palidece ante las tibiezas de un estilo patriarcal.—La grandeza de WASHINGTON estaba en él mismo; la de BOLIVAR en lo que pensaba, hacia y comunicaba.—El adalid de la América del Sur es menos conocido que el campeón de la Union Americana, porque la sorprendente prosperidad de esta República ha despertado la curiosidad universal.

WASHINGTON necesita de la elocuencia, de Franklin de la habilidad de Jefferson: el inventor del pararrayos interesa en su causa el Rey de Francia, el futuro presidente redacta el documento mas brioso de la revolución.—BOLIVAR, superior á todos sus conciudadanos, levanta la voz en las empinadas cumbres de los Andes, y las naciones de la tierra lo contemplan con admiración.

WASHINGTON nos recuerda, con su modestia y su valor, las inimitables virtudes de Cincinato; BOLIVAR es la figura monumental que redime, con la aureola de sus proesas, las vejaciones que sufría un pueblo desgraciado.

WASHINGTON lega á su familia una fortuna aumentada por la generosidad de sus pasiones, BOLIVAR muere en la miseria y rechaza indignado las recompensas de los pueblos que nacieron á su influjo.—Ambos tuvieron suficiente moralidad para no dejarse dominar por las ofertas de los ambiciosos, y sobrado entendimiento para despreciar el deslumbrante colorido de la púrpura.—El vencedor de Inglaterra contesta como un justo poseído del puritanismo de sus antecesores; el contemporáneo de San Martín replica con la elevación de un espartano, la altanería de un coloso; el primero maneja el idioma sosegado de los buenos, el segundo se deja arrastrar por las inspiraciones portentosas de los géneos.—Oigámoslos y comparémoslos:

"El restablecimiento de la corona, dijo Washington en una ocasión solemne, sería fatal á la libertad que es mas preciosa que la vida misma."

"Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo, exclamó Bolívar. Tampoco quiero imitar á César, ménos aun á Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior á todos; por lo tanto no quiero degradarlo."

Las cartas, las arengas, los manifiestos de Bolívar son otras tantas indicaciones de la talla de su autor. Washington reconviene á uno de sus tenientes le dice: "nuestra profesion es la mas casta de todas; la sombra mas pequeña empaña el brillo de nuestros hechos mejores." Bolívar censurando el proceder de un su-

balterno suyo, le dice sentenciosamente: "¿la sombra del misterio no trabaja sino el crimen."

Washington, para coronar dignamente el idilio de su vida, muere, consolidado su país, en medio de las bendiciones y lágrimas de sus conciudadanos; Bolívar, para hacer mas interesante la epopeya de la suya, deplora en su lecho de muerte las convulsiones de la patria, dedica á esta el último pensamiento, y, mártir desconocido, desaparece murmurando palabras de perdón.

Ambos abandonaron este mundo sin sucesión. Nos equivocamos; los habitantes del continente americano son los hijos predilectos de estos hombres ilustres.

Washington fué el majestuoso gigante de la América del Norte; Bolívar el fenomenal atleta de la América del Sur. Las generaciones venideras fallarán á favor del último.

No negamos la grandeza de Washington, sostenemos la superioridad de la de Bolívar.

WANCO.

Filadelfia, Febrero 13 de 1873.

CAUSAS DE LA GUERRA

ENTRE CHILE Y LA CONFEDERACION PERU-BOLIVIANA.

(1835 — 1837.)

(Continuacion.)

Pero Santa Cruz queriendo llegar á la fortuna por la constancia, mandó al general Anglada con dos batallones á flanquear la posición de Uchumayo y á sorprender la retaguardia del ejército peruano.

Salaverry prevenido á tiempo rechazó con ventaja la sorpresa del enemigo y lo puso en fuga. Hasta ese instante la suerte se habia mostrado propicia con el ejército peruano; en cambio el boliviano estaba escarmentado. Santa Cruz ufano y orgulloso algunos dias antes habia llegado á conocer de que no era fácil concluir con su valiente enemigo. Su práctica militar y el conocimiento personal que tenia de Salaverry le sugirió la idea de encerrarse en Arequipa, en donde no tardaría en ser buscado por el ejército peruano, cegado con el orgullo del triunfo.

El astuto mandatario no se habia equivocado. Salaverry abandonó la fuerte posición de Uchumayo y flanqueó á Arequipa para apoderarse de las alturas estratégicas de Paucarpata.

El movimiento era mas que imprudente, era temerario. Su ejército tenia que recorrer una larga distancia; fraccionarse en grupos por la naturaleza del terreno y desfilarse por el costado de las tropas bolivianas. ¡Operacion riesgosa, si la hay en el arte militar! El éxito dependia de la suerte y no del talento ó del valor.

Si las avanzadas enemigas percibian el movimiento todo estaba perdido.

El ejército boliviano marchando en línea recta habria cortado el arco de círculo que hacia el ejército de Salaverry para llegar á Paucarpata.

Santa Cruz estaba acampado en el panteon de Apacheta cuando recibió avi-

zada que sostenia el peso del combate. El ejército confederado se componia de algunas compañías de cazadores mandadas por los comandantes Sagarnaga y Buitrago y los batallones de la Guardia y 2º del General: éste mandado por el general Anglade; aquel por el general Ballivian. El batallón Zepita reforzaba al batallón Guardia y el 4º de línea al 2º del General. Además tres compañías de infantería debian flanquear al ejército enemigo; mientras el batallón núm. 6 y la caballería permanecian en reserva para sostener el punto mas comprometido. Tal era el estado y situacion del ejército boliviano en la mañana del 7 de Febrero de 1836.

A las 10 y 12 se dió la señal del combate. Los cuerpos avanzaron en el orden mencionado: la batalla se sostuvo con igual decision por ambas partes. Salaverry hizo avanzar á los batallones 1º y 2º de Cazadores y al escuadrón Húsares de Junin en apoyo de su vanguardia.

Este cuerpo de caballería mandado por el coronel don Carlos Lagomarcino cargó de frente sobre la columna de Cazadores que fué al momento reforzada por el batallón Guardia mandado por el general Ballivian. Lagomarcino en vez de retroceder dió una nueva carga tan impetuosa pero mas temeraria que la primera, y abriéndose un claro de cadáveres entre las compactas filas del batallón Guardia fué á colocarse detrás de las tropas de Santa Cruz.

Pero el valiente jefe no habia puesto término aun á su tarea de gloria y de audacia; aquella era solo el principio del fin. En ese momento apareció el batallón Zepita en apoyo del general Ballivian. Lagomarcino, interceptado de su ejército sostuvo la lucha durante algun tiempo con nuevas y heroicas hazañas.

La conducta de Lagomarcino en esta jornada célebre sostiene las mas altas comparaciones y es un timbre de honor para con el ejército peruano.

Desgraciadamente para su causa, Lagomarcino no fué bien secundado. Mientras el enemigo le oponia batallones de refresco, su Escuadrón de Húsares resistia solo al empuje de esos ataques sucesivos.

El 1º y 2º de Carabineros que debian apoyar sus operaciones, se perdieron casi sin combatir.

La batalla se encontraba en este estado cuando apareció el batallón Cazadores de Lima, los Cazadores de la Guardia, los Corazeros y los Granaderos del Callao perteneciente al ejército de Salaverry.

Los dos primeros se lanzaron sobre la infantería enemiga: los Corazeros de Salaverry salen en auxilio de los escuadrones comprometidos y ponen fuga á todo el ejército boliviano, que se hubiera perdido irremisiblemente sin la oportuna intervencion del batallón 6º que permanecía oculto detras de una muralla.

Sus repentinas y mortíferas descargas desordenaron á los Corazeros y los pusieron en fuga. Sin este incidente casual Salaverry habria obtenido la victoria. (3)

[3] "Eramos vencedores en toda la estension de la línea y nuestros batallones marchaban por la derecha, por el centro y por la izquierda arrollando cuanto encontraban hasta que la repentina aparicion de toda la caballería enemiga los hizo detener y aun contramarchar, cediendo á una carga impetuosa de tres de sus escuadrones.—Boletín del ejército boliviano.

[2] Boletín núm. 7 del ejército boliviano.

Todo conspiraba aquel día contra él: la localidad, el atraso de una parte de su ejército, la sorpresa de su abanzada, haber tenido que aceptar la batalla en el sitio elegido por el enemigo; pero él equilibraba todas las desventajas con su valor indomable y con la decisión de su ejército.

Salaverry acreditó de una manera solemne, esa fama de bravura á toda prueba que rodea su nombre como una aureola de gloria. (4)

La persecucion sucedió á la batalla. Salaverry con algunos jefes huyó en la direccion de Islai en donde permanecia el almirante Postigo con la escuadra peruana.

El ejército boliviano confiesa haber perdido en ese día 242 muertos y 188 heridos, y calcula la del ejército peruano en 600 muertos y 350 heridos.

EL LOCO.

SEGUNDA PARTE.

PAROXISMO 5.º

Miércoles de ceniza.

Para mí no hubo carnaval, porque no soy tan loco como los que de propósito se vuelven locos, y pecan para tener de qué confesarse. Pero sí fui á la iglesia, en donde el Padre me puso la cruz, pintada con ceniza, en la frente, diciendo: *memento, homo, qui pulvis est et in pulverem reverteris* (latín que no traduzco porque hasta las viejas lo saben traducir.) Yo le dí las gracias al Padre, y volviéndole sentencia por sentencia, le dije: *verdad sabida, buena fé guardada*. No sé de donde me salió; pero yo no me queria quedar sin respuesta. Reflexionando, decia yo acá para mí sayo despues: luego si somos polvo y en polvo nos hemos de convertir; los católicos no tenemos razon de perseguir á los pobres materialistas: no sé si la consecuencia será justa. Si lo es, *verdad sabida, buena fé guardada*, no estuvo fuera del caso.—Bueno: con esta breve explicacion satisfago á mis piadosos lectores; y agrego, para mayor satisfaccion, que estoy muy lejos de tomar al pié de la letra el *memento homo*. Pues qué! Todo el hombre sería tierra? Partes mas nobles entran en su composicion: el alma sobre todo.

Es bueno, sin duda, un *recorderis* de tiempo en tiempo para nosotros que tanto nos olvidamos de nuestra miseria y corta duracion. He aquí que todos los días comemos, bebemos, trabajamos ó nos estamos ociosos, y dormimos, sin acordarnos de que somos polvo. Y ojalá solo fuera este nuestro diario! Pecamos. La tierra, organizada en la forma de animal

[4] "A la par de esta conducta, la de Santa Cruz habia sido muy contraria. Atolondrado y sin poder dar órdenes varias veces dijo á sus edecanes: "nos iremos á reunir al Volcan." Fijaba aquel cerro como punto de reunion para la fuga"—BILBAO.

El doctor Valdivia refiere por su parte el hecho siguiente:

El jeneral Santa Cruz volvió atras con dos ayudantes y unos cuantos lanceros que no lo habian desamparado; pero como él venia adelante, empujado lo atacó un coracero; y el jeneral con una voz de trueno le dijo:—"Coracero, dadme esa lanza." El Coracero que debió conocerlo contestó: Señor jeneral estoy á sus órdenes; y continuó al costado de Santa Cruz. Este á su regreso encontró al batallon 6.º mandado por Valdez que del sitio de reserva se habia ido sin órden alguna al campo de batalla. Santa Cruz se puso á la cabeza del batallon y rompió los fuegos sobre coraceros.

de dos pies y sin plumas; es la peor de las tierras: convengamos. Luego mejora con la muerte. Es buena consecuencia. Deben estar bien persuadidos de esto los guerreros y conquistadores, y yo tambien que soy pitagórico.

Un campo sembrado de muertos; perjudiciales cuando vivos, recibe el mejor abono. Si este campo cae en manos laboriosas, el trigo nutridor, la cebada, que nos dá el ale y el poder, la manzana que produce la cidra, las frutas deliciosas, y sobre todo la uva, que alegra los corazones; he aquí todo lo malo convertido en bueno. Item mas, las legumbres, las miniestras, y los pastos abundosos para nuestros ganados. No: la muerte no es una comadre tan inútil. Nosotros procuramos arrebatárle cuando podemos nuestras liquias y hacérselas inútiles; pero ella ayudada del tiempo, se burla de nuestros afanes.

Esta reflexion disipa un poco la melancolía, que nos causa el anuncio ciertísimo de que nos hemos de volver tierra; porque yo digo para mí; sí: primero tierra, luego grama, despues vaca: *iterum* hombre, y éteme en mí mismo ser y estado, sin haber perdido mas que el *yo* individual, y la memoria que me identificaria con él, pero algo se ha de perder en la metamorfosis; á no ser que se adquieran cuernos como Acteon (sí, creo que así se llamaba el de la aventura con Diana en la fuente) y eso es cosa de todos los días.

Es pues cierto que somos polvo y en polvo nos hemos de convertir, bajo las restricciones y explicaciones, que se han dado arriba, porque de lo contrario vendríamos á parar en materialistas, con escándalo de los espiritualistas, que á mas de ser los mas fuertes, estan ahora de moda. Romanticismo y espiritualismo, es la divisa del siglo XIX: siglo feliz, siglo de imaginacion y devocion. Nuestro polvo se va convirtiendo en éter purísimo, que con un poco de calor se sublima y sube al cielo, dejando solamente un poco de *caput mortuum*, ó asiento pesado para la huesa, sobre el cual se colocará la losa y el bonito epitafio.

Tener oficio es gran cosa,
Empleos solo por fuerza,
Buscar gloria, ni pensarlo:
Esto dicta la esperiencia.

Si somos polvo, no querramos separarnos mucho de nuestra naturaleza. Seamos humildes.

Dichoso el que contento
Con su fortuna humilde,
Vive en la oscuridad,
Que el hado le permite.

*Beatus ille qui procul negotiis
Ut prisca gens mortalium....*

Los poetas, amigos naturales del ocio, son buenos predicadores de la humildad; no dogmatizan, sino que nos presentan imágenes risueñas de la vida privada. Si yo hubiera sido mas médico y mas poeta que loco; no estaria encerrado. Con mis *recipes* hubiera ganado el pan, y con las musas me hubiera divertido. Un oficio es bueno, porque nadie nos ha de dar de comer y vestir de balde; y luego la inutilidad es muy justo reproche. Servir á la Patria es grato cuando uno es llamado á hacerlo; pero el hombre de bien ha de salir de los destinos públicos pobre; *item* mas, apaleado diciendo: *dulce et decorum est pro patria mori*; morir por la patria, es bello morir: este es un consuelo. Me

libre Dios de querer privar de su entusiasmo patriótico á los pocos que lo tengan neto y desinteresado. Yo me doy consejos á mí mismo y á mis allegados: nada mas: campo libre á los aspirantes. Soy polvo y en polvo me he de convertir, y ya ya muy pronto. Los locos políticos le dan grande importancia al poder y á la gloria: sea en hora buena, cada cual con su genio.

La escuela de la desgracia es útil, por que en ella aprende el hombre á despreciar lo que en el mundo se presenta con los mas seductores atractivos; y su alma se engrandece oponiendo una noble resistencia á los infurtunios. Aprende igualmente á no hacer grande aprecio de la vida y á perderla sin horror. Algo mas que esto se suele aprender en ella: se aprende á ser loco; porque si todos lo somos, no todos hacen buen uso del desconcierto de su cerebro, y se tiran un pistoletazo; remedio infalible para todos los males: pero que es mejor omitirlo, buscando distraccion en la frivolidad, que hace de tan corta duracion las penas de los muchachos.

El Señor Risorio es un hombre pequeño, regordete panzoncillo siempre alegre, agazajador y risueño. Si va á un baile se halla en su elemento: si se trata de asuntos públicos los mira con desprecio; rie, y es admirable su ligereza. Se rie en un campo de batalla despues de la accion: se rie de los funerales y de los muertos. Solo el no ser muy atendido en las reuniones le pone serio. Adula para enganar y reirse de los enganados. De quien ó de qué no se rie el Señor Risorio? Este ha aprendido á ser loco muy facilmente por que lo ayuda la naturaleza. Muchos hombres de gorro opinan que no debia andar suelto. Este hombre es el contrapunto de D. Compuesto.

Este es serio, grave en su ademan y de reserva, habla poco y por sentencia; él se ha calado, es un pozo de ciencia, de donde la saca y distribuye con economía; se rie poco y no gusta de chanzas. Sin embargo se aviene bien con Don Risorio para que se ria por él de aquello de que desearia burlarse, y no puede por no alterar su compostura.

De estos dos hombres, al primero le causa risa el *memento*, y al otro le incomoda que le digan que es tierra. A los dos he visto hacer gestos el día de ceniza; pero ambos serán polvo sin remedio. Llegó la Cnaresma: dejaremos las chanzonetas, haremos exámen de conciencia y nos confesaremos.

ANUNCIO.

SE VENDE en la Ciudad de Cojutuada, al lado Norte, como á cuadra y media de la plaza, con las bastantes **COMODIDADES**. Si alguna persona se interesase á ello que se entienda con el Señor Don Joaquín Orellana.
3—3.

SAN SALVADOR—IMPRENTA NACIONAL.
Calle de Minerva.